

Maternidad, vida y precariedad: Notas para pensar la resistencia de las Madres de Plaza de Mayo al neoliberalismo

Virginia Morales¹

Resumen

Como ha sido señalado por la literatura especializada, la demanda de aparición con vida le otorgó un protagonismo inesperado a las Madres de Plaza de Mayo en la resistencia a la última dictadura cívico-militar a la vez que devino en un espacio de articulación de la lucha por los derechos humanos con diversos sectores sociopolíticos. Durante el período post-dictatorial, lejos de caer en el olvido, la demanda retornó en diferentes momentos a la escena pública. En la presente ponencia intentaremos sostener que la reiteración de la “Aparición con Vida” en democracia conformó una lucha por la vida que, trascendiendo las demandas de memoria, verdad y justicia, se erigió en confrontación y resistencia con la forma que adoptaron diferentes regímenes políticos desde la transición hasta la actualidad.

En este sentido, recuperaremos el valor del activismo de las Madres de Plaza de Mayo para pensar la resistencia al neoliberalismo en la década del noventa y, en términos más generales, la relevancia de su lucha para indagar en las diversas formas de violencia, desaparición y muerte que configura -y continúa configurando- el neoliberalismo en nuestro país.

¹ IAPCS-UNVM, CONICET

Maternidad, vida y precariedad: Notas para pensar la resistencia de las Madres de Plaza de Mayo al neoliberalismo

A partir de la convocatoria de esta mesa, me propongo en esta exposición pensar en torno al lugar de resistencia hacia el poder político que conformaron las Madres de Plaza de Mayo durante la década del noventa y que, luego de la relación estrecha que mantuvieron con el kirchnerismo, retomaron con la asunción de Mauricio Macri a la presidencia de la Nación. Me parece importante hacer foco en ello, al menos, por las siguientes razones: Primero, porque el neoliberalismo ocupó -y vuelve a ocupar- un lugar preponderante en la configuración de la confrontación hacia las experiencias políticas del menemismo y del macrismo. Segundo, porque su rechazo al neoliberalismo es un aspecto poco indagado por los análisis que se centran en el activismo de estas mujeres-madres. Tercero, porque construyen una mirada particular sobre el neoliberalismo en la que se articulan elementos de la lucha por memoria, verdad y justicia con otros lenguajes políticos contra-hegemónicos. Cuarto, porque la construcción de sentido que estructura el rechazo de las Madres al neoliberalismo se constituyó durante los noventa en la superficie de inscripción para nuevas demandas y reclamos a la vez que habilitó nuevos espacios de articulación y coaliciones políticas. Y finalmente, porque arroja elementos para pensar los desafíos que atraviesa hoy el activismo de las Madres.

I

Durante la década del noventa se produce una reconfiguración en la identidad de las MPM que una parte importante de los estudios sobre el tema ha denominado “giro a la izquierda”. Lo que nos interesa aquí destacar de este proceso es que luego de las leyes de impunidad de Alfonsín y de los decretos de indultos de Carlos Menem, las MPM reafirman la continuidad de la resistencia iniciada durante la última dictadura, pero incorporando nuevos elementos que traerán aparejados modificaciones en la forma de comprender y ejercer la maternidad como en los contenidos y referentes de su activismo. Uno de esos nuevos elementos es el neoliberalismo, que adquiere su significado en el marco de la “pacificación nacional” propuesta por la configuración política hegemónica y dentro de una serie de alteraciones que se produjeron en la lucha por los derechos humanos en aquel contexto.

Respecto de estas alteraciones, Mercedes Barros² sostiene que principalmente hacia mediados de la década del noventa la lucha por los derechos humanos se definió en oposición a la impunidad del pasado más reciente, a la vez que los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado comenzaron a ser concebidos con más fuerza como la consecuencia de la imposición en el país de un proyecto político y económico de exclusión social que perduraba hasta ese entonces. Los desaparecidos comenzaron a ser definidos como jóvenes revolucionarios que fueron asesinados por luchar en contra de la desigualdad y la injusticia social en el país³ mientras que la política neoliberal implementada por el gobierno fue percibida como la continuidad y la confirmación del plan económico iniciado en los años de la última dictadura.

Estas transformaciones constituyeron un nuevo marco de percepción de muchos de los sentidos que habían comenzado a adquirir mayor preeminencia en el discurso de las Madres -en particular, en la AMPM- hacia finales de la década del '80.⁴ Así, la oposición que establecieron contra el menemismo se definió en el doble rechazo hacia la revisión del pasado más reciente que proponía el concepto de “pacificación nacional” y hacia el proyecto económico neoliberal implementado. Este doble rechazo afianzó en las Madres la lectura que consideraba a la implementación del proyecto neoliberal como la causa de las detenciones y desapariciones de los 30.000, a la vez que se consolidó la definición de sus hijos en términos de militantes políticos opositores al proyecto de injusticia, desigualdad y vaciamiento del Estado implementado por las Juntas Militares y continuado por los gobiernos constitucionales. Con lo cual, en la definición de sus hijos como militantes y opositores políticos se recuperan sus ideales de lucha, se levantan sus banderas y se reivindica su compromiso político y social, reconociendo que aún permanecía vigente en diversos espacios.

² Véase Mercedes Barros, “Democracia y Derechos Humanos: Dos formas de articulación política en Argentina”, *E-L@tina Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 29, 8, Argentina, 2009, 11.

³ Véase en Federico Lorenz, “¿De quién es el 24 de marzo?: Las luchas por la memoria del golpe de 1976”, Elizabeth Jelin (Comp.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas 'in-felices'*, Madrid, Siglo XXI, 2002, 80.

⁴ En la oposición al alfonsinismo que establecen las mujeres-madres que a partir de 1986 conforman la Asociación Madres de Plaza de Mayo, comenzaron no sólo a reivindicar las ideas y la militancia de los detenidos-desaparecidos -frente a la condición de víctima que dominaba por aquel entonces-, sino que además denunciaban las complicidades civiles con el terrorismo de Estado y delineaban una línea de continuidad entre la dictadura y la emergente democracia.

De este modo, el activismo de las Madres redefine sus límites y sus sentidos de manera novedosa. Luchar Por la Vida y por los 30.000 detenidos-desaparecidos en el contexto de pretendida reconciliación nacional y aumento de la desigualdad y la exclusión social, significará para estas mujeres-madres continuar la lucha iniciada por sus hijos e hijas. Lo cual implicará movilizarse por y junto al pueblo, a los desocupados, a los jubilados, a los pobres e indigentes, a los desalojados, a los estudiantes, a los docentes, a los trabajadores, a los analfabetos, a las víctimas del gatillo fácil y la represión policial, a las minorías sexuales, a los pueblos originarios, en definitiva, por y junto a los que resisten y a los que cuestionan la hegemonía neoliberal. Por lo tanto, impunidad y hambre serán percibidas como partes de un mismo proceso iniciado durante la dictadura y continuado en democracia.⁵ “Contra la miseria y la impunidad”, “impunidad y hambre van de la mano” fueron parte de las principales consignas que definió la lucha de la AMPM durante la década del noventa y los primeros años del nuevo siglo.

En el marco de este proceso de reconfiguración identitaria a la que me estoy refiriendo, las Madres no sólo amplían los límites de su lucha hacia otros campos de demandas sino que además profundizaron y expandieron las articulaciones con sectores populares y organizaciones y partidos políticos de izquierda. Cuestiones, ambas, que tal como destaca Débora D’Antonio,⁶ propiciaron una nueva apropiación del escenario político por parte de las Madres y una nueva visibilización de su lucha como un núcleo de trabajo político prestigioso en el que otros sectores sociales podían ampararse para dar curso a sus propios reclamos.⁷ Pero a su vez, nos interesa destacar que en el marco de las alteraciones en la

⁵ Para ampliar sobre las relaciones que establece la AMPM con diversas luchas contra el sistema neoliberal véase Borland, op. cit.; Graciela Di Marco, “Las mujeres y la política en los ‘90””, Beatriz Schmukler y Graciela Di Marco, *Madres y democratización de la familia en la democracia argentina*, Buenos Aires, Biblios, 1997, 127-150.

⁶ Débora D’Antonio, “Las Madres de Plaza de Mayo y la maternidad como potencialidad para el ejercicio de la democracia política”, Marina Bravo, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (comps), *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, Tucumán, Edunt, 2007, 283-303.

⁷ Cuando el plan económico menemista comenzó a ponerse en marcha, y en un contexto de primeras manifestaciones de protestas hacia éste, la AMPM inició un período de manifestaciones contra la miseria y la impunidad. Se manifestaron en solidaridad y apoyo con todas ellas a la vez que comenzaron a tomar como propias sus demandas. Así, repudiaron el genocidio aborígen, el hambre y la Ley de Educación. Encabezaron marchas federales y junto a numerosas organizaciones de derechos humanos, movimientos sociales, estudiantiles, sindicales y políticas se movilizaron contra la Corte Suprema de Justicia. Apoyaron reclamos mineros en Santa Cruz, docentes de todo el país,

lucha por los derechos humanos que tienen lugar en este momento y de la profundización de las relaciones de solidaridad con sectores de izquierda, la radicalidad que comenzó a definir principalmente a la AMPM se nutre con mayor fuerza del lenguaje político de estos sectores.⁸

Por otra parte, cabe destacar que se produce una apertura en la socialización de la maternidad⁹ que no puede pensarse al margen de la inscripción del neoliberalismo en su activismo. Las Madres ya no serán sólo las madres de todos los detenidos-desaparecidos, sino que se conformarán en las “madres del pueblo”¹⁰, en “madres revolucionarias” que amplían las vidas por las cuales luchar, demandar y resistir y que las habilita a establecer lazos con aquellos excluidos o desplazados a los márgenes del sistema. Esto es, el doble rechazo a la revisión del pasado y la implementación de un proyecto económico neoliberal implicó la conformación de una lucha por aquellas vidas inducidas a un estado de precariedad maximizada y producida políticamente. O dicho de otro modo, la precariedad comenzó a definir los límites de lucha, y en este sentido, la definición de las “vidas” por las cuales llevar adelante la lucha.

cortes de rutas, tomas de tierras y demandas por trabajo, dignidad y justicia. Denunciaron violaciones de los derechos humanos en toda la Argentina. Al mismo tiempo, se multiplicaron los grupos de apoyo a las Madres en diferentes países del mundo. Por su parte, ellas apoyaron el levantamiento del pueblo en Chiapas, la demanda de independencia del país Vasco, la soberanía cubana, las manifestaciones zapatistas, el Movimiento Sin Tierra y de Madres de hijos Secuestrados en Brasil, las organizaciones de desocupados y presos políticos de Austria, el reclamo de familiares de detenidos en Alemania, España y Dinamarca, las denuncias de mujeres opositoras en Israel, la detención en Pinochet, entre otros.

⁸ De esta manera, a la vez que la resistencia se reconstituye en una resistencia contra la opresión capitalista ejercida desde el Estado y que el socialismo y los ideales del Che Guevara se visibilizan como el horizonte deseado, semana a semana aumentan los espacios compartidos con el Movimiento Todos por la Patria, la Corriente Clasista Combativa, el Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho, los Movimientos de Trabajadores Desocupados (Piqueteros) y los partidos políticos Polo Obrero, el Movimiento Socialista de los Trabajadores, el Partido Comunista, el Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, entre otros. Asimismo, a nivel internacional la AMPM articula con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México), el Movimiento Sin Tierra (Brasil) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (Perú).

⁹ La “socialización de la maternidad”, como las Madres lo denominan, implica un proceso por el cual en el desarrollo de la búsqueda colectiva de sus hijos se constituyen en las Madres de todos los desaparecidos, se asumen como las Madres de los 30.000. De este modo, no sólo son paridas por sus hijos, sino que además poseerán hijos que no fueron paridos por el vientre.

¹⁰ “Yo les digo que las Madres, mientras tengamos vida, mientras tengamos un soplo de aliento, vamos a seguir luchando por la vida de nuestro pueblo. Por nuestro pueblo, para nuestro pueblo, junto a nuestro pueblo” (Hebe de Bonafini, Buenos Aires, 30-05-1998).

Al hablar de “precariedad” retomamos las conceptualizaciones de Judith Butler. Al considerar a los sujetos en su constitución discursiva, la autora repara en la condición generalizada de interdependencia en la cual toda vida está siempre puesta en las manos de otro.¹¹ En el marco de lo que denomina “ontología social corporal”, la autora comprende dicha exposición corporal bajo los conceptos de “precariedad” y “precaridad”. El primero de ellos -*precariousness*-, visibiliza una condición ontológica compartida por toda vida humana: la vulnerabilidad que proviene de nuestra dependencia a los otros y de nuestra sujeción a diversos marcos normativos. El segundo, estrechamente relacionado al anterior, evidencia ciertas condiciones de desposesión -precaridad [*precarity*]- producidas política y económicamente, que exponen a ciertas poblaciones en particular a una indefensión maximizada. En otras palabras, Butler distingue dos formas de *desposesión* que se intersecan y caracterizan a los cuerpos: una desposesión ontológica y otra claramente política que pone de manifiesto que esta común vulnerabilidad no se halla repartida de modo homogéneo entre todos los seres humanos, sino que nos encontramos con una distribución desigual del acceso a determinadas libertades y derechos. En efecto, la distinción da cuenta de una distribución diferencial de la vulnerabilidad que está ligada con el acceso desigual a la salud, al trabajo y a la educación, y que condiciona también toda una política del duelo público: tales procesos de precarización redundan en que algunas vidas valgan más que otras, en que algunas muertes resulten completamente irrelevantes. En este sentido, no toda vida es destinataria de la protección que merece, mientras que ciertas vidas están altamente protegidas, otras ni si quiera son merecedoras de duelo. Así, la distinción entre las dos formas de desposesión expresa en otros términos la estrecha relación entre los conceptos de precariedad y precaridad: mientras que la primera de ellas, en tanto categoría igualmente compartida por todas las vidas humanas no se puede revertir, los “modos diferenciales de distribuir la precariedad, de asignar la condición de descartable [*disposability*], son claramente los objetivos y efectos de las formas neoliberales de la vida social y económica”.¹²

La lucha de las Madres en los noventa es una lucha por aquellas vidas precarizadas en el sentido político en que Butler propone; por aquellas vidas amenazadas y violentadas

¹¹ Judith Butler, *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

¹² Judith Butler y Athena Athanasiou, *Dispossession: The performative in the political*, Reino Unido, Polity Press, 2013, 20-21. La traducción es nuestra.

por el sistema neoliberal y las políticas implementadas desde el Estado, que sufren la carencia de soportes sociales, sanitarios, jurídicos y económicos, quedando marginadas y expuestas a enfermedades, pobreza, hambre, desocupación, analfabetismo, etc. Y es precisamente en este marco de lucha y de apertura del proceso de socialización de la maternidad a la maximización de la desposesión, en donde emergen y adquieren sentidos las relaciones de articulación entre las Madres y los movimientos de mujeres, piqueteros, docentes, estudiantes, jubilados, familiares de víctimas de la represión policial y el gatillo fácil, colectivos sexo-genéricos, aborígenes, etc. Así, en un contexto en el que los derechos humanos fueron desplazados a los márgenes por el discurso oficial, la AMPM luchará desde estos márgenes, por los márgenes y junto a quienes habitan los márgenes.

II

La inscripción del neoliberalismo en la lucha de las MPM no sólo trajo repercusiones en la identidad del colectivo, también habilitó un proceso de recepción crítica de las conceptualizaciones circulantes en torno al neoliberalismo por parte de estas mujeres-madres que devino en la construcción de una mirada específica del colectivo en torno a él. El aumento de los niveles de desigualdad y exclusión social producidos por las políticas neoliberales fueron interpretadas por las MPM desde la dicotomía vida-muerte que operó como el marco de significación para la lucha por la vida desde su emergencia durante la dictadura -ya sea a los términos de la muerte con los que el Proceso propuso cerrar el tema de los desaparecidos, o el reconocimiento de la muerte por enfrentamiento ratificado por el alfonsinismo-:

En 1981, nuestra primera marcha, solitas, 70 madres en la noche, rodeadas de 300 milicos resistimos por primera vez en la época de la dictadura. Y la consigna fue Aparición con Vida. Y Aparición con Vida tiene vigencia hoy porque todavía desaparecen compañeros. Porque el año pasado desaparecieron Bru, Nuñez, Guardati. Y esa consigna tiene vigencia hoy para tantos que son desaparecidos también del sistema. Y Aparición con Vida como cuestionamiento al sistema represivo que utilizaron los milicos.¹³

Lo que nos interesa destacar aquí es que las vidas precarizadas, excluidas, marginadas durante los noventa son nombradas por las Madres mediante el concepto de

¹³Hebe de Bonafini, 14° Marcha de la Resistencia, Bueno Aires, 08-12-1994.

“desaparecidos del sistema”, y es precisamente a través de este concepto que estas mujeres-madres dan cuenta del neoliberalismo como un régimen de aparición y desaparición de los cuerpos, como un sistema político que se sostiene sobre la muerte y la desaparición:

No nos debemos olvidar que todos los días nos asesinan de otra manera, nos matan de otra manera, nos someten de otra manera. Casi sin darnos cuenta, pareciera que como anestesiados, nos van quitando todo, de a poco. Y es la obra del ajuste, la obra del liberalismo, neoliberalismo... no, es la obra del capitalismo. No le pongamos otro nombre. Esto es capitalismo puro: sometimiento, explotación, marginación y expulsión de muchos del sistema. Ya muchos no contamos para el sistema.¹⁴

De este modo, refiriéndose al concepto de “desaparecidos del sistema”, sostienen que “la muerte es el gran basamento del sistema [...] Los gobiernos, los sistemas económicos, tienen muchas maneras de hacer desaparecer a una persona cuando no le es políticamente útil, no sólo la que les tocó padecer a nuestros hijos”.¹⁵ Entonces, el levantamiento de las banderas de sus hijos significará para estas mujeres-madres continuar con una resistencia que como efecto de su reiteración en confrontación con la hegemonía articulada en torno a la “pacificación nacional” se desplazará hacia una lucha por las vidas que no cuentan como vidas para el sistema. Es decir, se desplazará hacia una lucha por aquellas vidas excluidas y desaparecidas del sistema, de la ciudadanía, de los términos de la sociabilidad. En otras palabras, los nuevos contenidos y referentes que se incorporan a su activismo conforman a las Madres-y en especial, a la AMPM- en un espacio de resistencia contra el sistema neoliberal-capitalista que hegemoniza la formación política y económica nacional y contra las diferentes formas de muerte que este sistema produce. La lucha por la vida resiste a la distribución diferencial de la precariedad y da cuenta de que el modo en que el sistema hegemónico distribuye la precariedad no sólo vulnera los derechos más elementales del

¹⁴Hebe de Bonafini, Mar del Plata, 07-02-1997. Del mismo modo, “un pibe que se droga es un nuevo desaparecido para este sistema, porque un pibe que se droga no jode, porque un pibe que se droga poco a poco se va perdiendo” (Hebe de Bonafini, 16° Marcha de la Resistencia, Buenos Aires, 05-12-1996). “La falta de trabajo es un crimen. Son criminales los empresarios que dejan sin trabajo a millones de hombres y mujeres. El terrorismo de Estado siempre está organizado por funcionarios al servicio de los grupos económicos. Ellos nos quieren convertir en esclavos. Las Madres de Plaza de Mayo creemos que los desocupados son los nuevos desaparecidos del sistema. El trabajo digno es un derecho que nadie nos puede quitar y por el que debemos luchar hasta las últimas consecuencias” (AMPM, citado en Elizabeth Borland, op. cit., 142).

¹⁵ AMPM, *Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2009, 47.

pueblo, sino que en este mismo proceso expulsa a múltiples vidas de los marcos de lo inteligible, invisibilizándolas, desapareciéndolas, condenándolas a *vivir* en un estado que para las Madres equivaldrá a la *muerte*.

Ahora bien, esta equivalencia supone que si bien es posible plantear que todo proceso de configuración política implica un régimen de aparición de los cuerpos conjuntamente con normas y reglas de su aparición, pensamiento y acción (Rancière, 2010), lo que estamos subrayando aquí es uno de los aspectos del neoliberalismo que visibiliza la resistencia de las Madres. En términos de estas mujeres-madres, el neoliberalismo estructura y sostiene ese espacio de aparición mediante la desaparición de una serie de vidas, en donde dicha desaparición implica un estado de exclusión política radical de los marcos de lo reconocible y la eliminación de todos los soportes necesarios para llevar adelante una vida digna, posible de ser habilitada, vivida. Así como el Proceso de Reorganización Nacional despojó de su condición de “hermano argentino” a aquellos detenidos-desaparecidos asignándoles la condición de enemigos, el neoliberalismo en su forma de democracia constitucional despoja de su condición de humanidad -con todos los derechos de ciudadanía que ello supone- a una multiplicidad de vidas inventando nuevas formas de muerte y desaparición.

Así, mediante la continuidad de la resistencia las Madres politizan y disputan los marcos de aparición y desaparición que conlleva el neoliberalismo y devienen en un espacio de alianza y convergencia con vidas excluidas, a la vez, que subvierten el lenguaje de derechos humanos sobre el que articularon su rechazo a la última dictadura. Las MPM visibilizan no sólo la violación a los derechos que sufren muchos sectores sociales en los noventa, sino que además visibilizan la no-universalidad del concepto de “derechos humanos”, las relaciones de poder y exclusión sobre la que ese concepto se constituye y las relaciones de poder y exclusión que delimitan las vidas merecedoras de protección y derechos.